

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 160. *Jués, 18 de Febrero.*

5 qtos.



Observaciones sobre el reglamento de libertad de imprenta, que se dice rige actualmente.

Imprimir no es mas que cierto modo de escribir; y escribir es lo mismo que hablar: ¿luego el imprimir algun escrito es una cosa tan indiferente en sí misma, como el hablar? ¿Y á quien le ocurrió jamas el hacer reglamentos particulares sobre el uso de la palabra?

Tan libre el hombre en el ejercicio de esta, como en qualquiera otra de sus acciones, parecia increíble, si la experiencia no lo acreditase, que hubieran ocupádose los legisladores en dar reglas circunstanciadas sobre semejante objeto; quan-

do á lo mas bastaria declarar las penas en que habia de incurrir el que hablase ó escribiese criminalmente. El mas ingenioso apologista no sabrá hallar otra disculpa á empeño tan extraño, sino la necesidad de vencer con el sacrificio de esta debilidad el envejecido hábito de la esclavitud, en que el despotismo de los gobiernos y la ignorancia de los pueblos tenian sumida á la mayor parte de las naciones.

El carácter de la nuestra es naturalmente la entereza y libertad; pero el tiránico artificio de la falsa política, y la desmedida confianza de los hombres bondosos, llegan con el transcurso del tiempo á desnaturalizarlos insensiblemente. Así es que la costumbre de verse los españoles coartados por sus gobernantes, aun en los actos mas honestos y en las facultades mas propias de su noble condicion, ya sea individualmente como racionales, ya como ciudadanos constituidos en sociedad civil, no les dexó conocer

por algunos siglos , que la prohibicion de usar francamente del beneficio y admirable descubrimiento de la imprenta , era uno de los mas injustos y crueles efectos de la tiranía con que se le envilecía y vexaba. De aquí provino tambien que quando empezaron à rescatare de la esclavitud por medio de la regeneradora institucion de su Congreso representativo , enagenados de gozo al ver de quantos males iban saliendo , no advirtieron que al romper este y otros eslabones de su cadena , dexaban sobre su cuello profundos vestigios de su cautiverio ; y que estos no solo conservarian à la posteridad indelebles marcas de la pasada ignominia , sino que tal vez despertarian el orgullo y ambicion de algun poderoso y astuto tirano , y le convidarian á echarles de nuevo los antiguos y quizá mas pesados hierros.

En efecto , la imprenta será un dia mas esclava que nunca , si continúa sujeta al reglamento que se

ha hecho para libertarla , y aun hoy mismo no es libre sino en el nombre, porque su libertad depende casi en un todo de la rectitud ó malicia, de la ilustracion ó ignorancia de las autoridades que deben protegerla, y de los jueces que han de castigar sus abusos. Consta ademas por experiencia , que estos se han multiplicado impunemente , y que esta desgracia ha sucedido con especialidad en quanto conduce à frustrar ó confundir el fin que se propusieron los legisladores: prueba nada equívoca de la imperfeccion de esta ley, y anuncio funesto de los males que deben temerse para lo sucesivo. Uno y otro se hará mas evidente con una sucinta analisis del reglamento ; y su innegable consecuencia será el convencerse, de que no él, sino la verdadera libertad (tan extensa y sencillamente reconocida en la facultad de escribir, como en todos los demas actos de la vida social) es quien puede asegurar los bienes que la sana política busca en la pro-

teccion de la imprenta libre.

Tres son los que nuestro reglamento parece se propone por blanco.

1.º Poner un freno à la arbitrariedad del gobierno. 2.º Promover la ilustracion general. 3.º Facilitar el conocimiento de la opinion pública: sin duda para seguirla ó rectificarla, segun ella sea.

¿Y que medios se adoptan para conseguir estos fines? En nuestro concepto los mas ineficaces, los mas peligrosos, y aun los mas opuestos à la naturaleza misma de la materia.

Porque todos se reducen: 1.º à levantar *en parte* la prohibicion de imprimir, sin obtener previamente la licencia de hacerlo: 2.º à crear las Córtes una junta suprema, y por su medio muchas provinciales, dependientes de ella (todas perpetuas, y sin responsabilidad alguna) para que censuren los impresos que se les remitan por el gobierno, ó denuncien los particulares; y 3.º à mandar que despues de ciertos trámites, sean detenidos y prohibidos

los escritos condenados en última instancia ; y sus autores ó editores, y aun los impresores , castigados por los jueces y tribunales correspondientes , quienes han de *calificar* el delito.

Este plan lisonjea à primera vista , y mucho mas si se compara con la absoluta esclavitud de la imprenta en el antiguo régimen. Pero à poco que se reflexione , hallará qualquiera que discurra sin prevencion, y haya observado atentamente lo que en estos veinte y ocho meses ha enseñado la experiencia , que semejante sistema es del todo nulo para los tres indicados fines , y que ademas trae consigo gravísimos inconvenientes ; muchos de los quales se han tocado ya mas de una vez con escándalo de la nacion.

(*Se continuará.*)

ARTÍCULO COMUNICADO.

Lotería Nacional.

Segun el plan de la última *extraccion* , es un entretenimiento pa-

ra divertir el ócio de algunas gentes, distraer á otras muchas de sus quehaceres, obligar á que los mas gasten sendos reales en *listas algebraicas*, y que no gane casi ninguno; sino es que chupen dietas los que autorizan el sortéo, ó nuevo sueldo algunos empleadillos, que esto á fe mia no lo sé.

La renta pública no habrá quedado tampoco muy lucida por esta vez, pues aunque algo haya ganado con la estafilla de las listas, le habrán costado bastante las dos grandes esferas, las *tablillas pitagóricas* y tanta *bolita* como ha sido necesario construir al intento.

¿No les parece á vds., señores editores, que este plan es el mejor testimonio de los nuevos progresos que ha hecho el entendimiento humano?

Yo aprobaria este juego si le mudarán el nombre, pues siempre he creido que el objeto de la lotería era sortear en un corto número de extractos ó billetes casi todo el capital impuesto entre muchos juga-

dores , aventurándose estos á quedarse en blanco , ó por chiripa salir con tal ganancia que mejorase su fortuna : bautícese la criatura baxo otro nombre bien significativo, como chaquete , algedrez , ó cosa tal ; y entónces los que gusten de flemáticos pasatiempos , acudiràn quizá á holgarse un rato con esta quisicosa. = *J. de S.*

Al considerar un pobrete (de los muchos que hay) el alto precio de los víveres (y eso que hay toros , bayles y comedias), se llenó del mas acerbo dolor ; pero bien pronto oyó decir que estaba entrando un convoy de 900 velas , cargado de *berengenas*; y creyendo que la abundancia traeria la baratura de aquel célebre fruto galohispano-josefino , prorumpió lleno de gozo:

Bendita sea mil veces
La divina Providencia,
Pues para bien de los pobres
Nos llueven las *berengenas*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.